

setecientos ochenta y cinco, dió principio á su obra titulada *Monadelphix classis dissertationes*, que terminó en Madrid el año de mil setecientos noventa. En el Jardín Botánico de la corte, cuya dirección ocupó en mil ochocientos uno, imprimió indeleble huella de su paso; varió por completo sus enseñanzas y escuelas, creando, con arreglo al sistema sexual de Linneo, reformado por él, el campo botánico que se llamó Escuela de Cavanilles. La flora valenciana le debe estudios memorables, resumidos en la magnífica obra titulada «Observaciones sobre la Historia natural, Geografía, Agricultura y frutos del reino de Valencia». Simplificó en mil ochocientos tres el sistema linneano, reduciendo á quince el número de las clases, (que, como se sabe, eran veinticuatro en la clasificación de Linneo), é hizo intervenir nuevos é importantes caracteres para su distribución en órdenes, como la libertad ó adherencia del germen, la desnudez de las flores, la forma de las corolas y aún de los frutos. Puede decirse que fué Cavanilles el fundador de la importante revista titulada *Anales* de que hicimos antes mérito, en cuyas páginas aparecieron no pocas de sus descripciones de géneros y de especies por él descubiertos, y bastantes también del célebre Née, recogidos en su viaje alrededor del mundo y confiadas á la pericia del sabio naturalista valenciano.

Continuó la obra de Cavanilles su discípulo Lagasca, natural de la provincia de Zaragoza, hombre dotado de rara genialidad, quien, llevado de espíritu patriótico, abandonó el Jardín en mil ochocientos nueve, presentándose en el ejército que combatía por la causa de la independencia, á prestar sus auxilios como médico. En su viaje militar, que duró hasta mil ochocientos catorce, recorrió diferentes provincias, recogiendo en ellas ejemplares de plantas y también de semillas, que se sembraron después en la Escuela Botánica. Significado como adepto á la política liberal, tuvo que emigrar en mil ochocientos veintitrés; residió durante algún tiempo en Londres, de donde regresó nueve años después y fué encargado de la dirección del Jardín Botánico. Sus principales trabajos iban encaminados á la redacción de una «Flora española» y una «Céres universal», por lo que se dedicó particularmente al estudio de las gramíneas, describiendo diez y seis especies de trigo. Otras muchas é importantes obras escribió, tanto en español como en inglés, y otras quedaron sin ver la luz pública, entre ellas un «Curso de Botánica», que había de ser impreso por el Estado y para el que se grabaron bastantes láminas. Contemporáneos de Cavanilles y Lagasca fueron otros botánicos dignos de mención, particularmente Rodríguez, que ocupó durante algún tiempo la dirección del Jardín Botánico de Madrid, y Don Simón de Rojas Clemente, que ayudó á Lagasca en su famosa *Céres*, amén de publicar varios trabajos sobre las variedades de la vid, olivo, naranjos y limones observados en Andalucía, y otras variedades de plantas cultivadas, objeto de su predilección. Dedicóse también al estudio de las criptógamas, sumamente difícil en su tiempo y sobre el que casi nada se había hecho en nuestro país. Brotero, gran botánico portugués,

propuso también, como Cavanilles, una reforma al sistema linneano en su «Flora lusitánica» (mil ochocientos cuatro) reduciendo aún más que este último (l número de clases, pero la justa fama de estos dos eminentes naturalistas peninsulares se funda más en los trabajos sobre las plantas de sus países respectivos que en las expresadas reformas á la clasificación de Linneo, muchas veces discutibles y siempre de secundaria transcendencia.

Al paso que la Botánica tuvo tantos y tan distinguidos cultivadores en nuestro país en la primera mitad del siglo que nos ocupa, la Zoología apenas fué objeto de atención, mereciendo citarse únicamente los trabajos del genial Asso, el gran naturalista y enciclopedista aragonés, los más de los cuales se remontan al final del siglo décimo-octavo. Su obra más importante es la titulada *Introductio in Oryetographiam et Zoologiam Aragoniæ*, impresa en Amsterdam el año de mil setecientos ochenta y cuatro, y revisten verdadera importancia otros estudios menos conocidos sobre la ictiología española y notas zoológicas aparecidas en los *Anales de Historia Natural* de los primeros años del siglo décimo-noveno.